



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

Universidades Católicas y Juventudes:

*ESCUCHAR PARA CULTIVAR ESPERANZA Y
COMUNIDAD*

Reflexiones y Propuestas



puev.cl

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
CHILE



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

Universidades Católicas y Juventudes:

**ESCUCHAR PARA CULTIVAR ESPERANZA Y
COMUNIDAD**

Reflexiones y Propuestas



puev.cl

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
CHILE**

Presentación

Este documento tiene como finalidad atender al llamado de Su Santidad Francisco en el Pacto Educativo Global, en particular a la invitación a “escuchar a las jóvenes generaciones”. Con este propósito, se desarrolla una reflexión sobre los retos que enfrentan las universidades católicas en América Latina y el Caribe en el escenario actual, y se plantean algunas directrices generales en consonancia con la perspectiva de una Iglesia en salida, es decir, una institución que se compromete activamente con el encuentro y el diálogo con las personas.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

Universidades Católicas y Juventudes:

ESCUCHAR PARA CULTIVAR ESPERANZA Y
COMUNIDAD

Reflexiones y Propuestas

Índice

04

Presentación

06

1 La aldea de la educación: Un compromiso colectivo

08

2 Juventudes como protagonistas del cambio

10

3 El acto de escuchar: Un principio educativo y ético

12

4 Las universidades católicas en la construcción de una cultura de escucha

14

5 Desafíos contemporáneos para la educación y la escucha

16

6 Hacia una educación con sentido: Caminos para fortalecer la escucha

Estimada comunidad universitaria



Nelson Vásquez Lara
Rector
Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso

**UNIVERSIDADES CATÓLICAS Y
JUVENTUDES: ESCUCHAR PARA
CULTIVAR ESPERANZA Y COMUNIDAD -
REFLEXIONES Y PROPUESTAS**



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es una obra centenaria de la Iglesia que ha sabido crecer, madurar y proyectarse en el tiempo gracias a su sentido profundo de misión, encarnado por generaciones de personas comprometidas con una visión de servicio, justicia y esperanza. Al cumplir 97 años de vida, reafirmamos, con alegría y convicción, nuestra identidad como una universidad católica, de excelencia y con una profunda vocación pública. Esta obra, forjada con dedicación, al alero del magisterio de la Iglesia, es expresión viva de una fe que dialoga con la cultura y con los desafíos del mundo actual.

En este espíritu, me es grato presentar el documento titulado **“Universidades Católicas y Juventudes: Escuchar para cultivar esperanza y comunidad”**, elaborado en el marco del llamado que Su Santidad el Papa Francisco nos hace a través del Pacto Educativo Global, particularmente en lo referido a la importancia de escuchar a las jóvenes generaciones como condición fundamental para renovar el pacto entre educación y sociedad.

Este escrito surge del trabajo interdisciplinario de personas dedicadas a la labor académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, quienes han querido reflexionar sobre el papel transformador de las juventudes en el escenario contemporáneo. En sus páginas se pone en el centro la necesidad de abrir espacios de auténtico diálogo, de acoger las búsquedas, dolores y anhelos de las nuevas generaciones, y de nutrirse con su capacidad de soñar y movilizar procesos de cambio.

Desde su vocación evangelizadora, las universidades católicas tienen el deber de ser comunidades que acogen, que escuchan y que siembran esperanza. Escuchar no es un gesto pasivo: es una disposición activa que transforma tanto a quien recibe como a quien se expresa. Es, además, una forma de cultivar comunidad, de construir vínculos sólidos en tiempos marcados por la fragmentación y el desencanto.

Con este documento, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en sus 97 años de existencia, renueva su compromiso con el espíritu del Evangelio y del Pacto Educativo Global. Escuchar a las juventudes es una responsabilidad ética y pastoral, y también una oportunidad para seguir creciendo como universidad en salida, abierta al mundo, fiel a su tradición y atenta a los signos de los tiempos.





La aldea de la educación: Un compromiso colectivo

En el marco del Pacto Educativo Global, el Papa Francisco (2019) plantea la necesidad de construir una "aldea de la educación", entendida como una comunidad de colaboración en la que todos los actores sociales asumen la responsabilidad compartida de la formación integral de las personas. Inspirada en la idea de que educar es un esfuerzo colectivo, esta aldea promueve la solidaridad, el diálogo intergeneracional y la conexión entre educación, vida y comunidad. Su propósito es propiciar una transformación social orientada a la justicia, la paz y la inclusión, fomentando una cultura del encuentro y un humanismo solidario. En este contexto, la educación no solo debe transmitir conocimientos, sino también fortalecer los vínculos entre generaciones y consolidar espacios en los que todas las personas puedan aportar a la construcción de una sociedad más fraterna y equitativa.

Las universidades católicas, como parte de esta aldea educativa, tienen la responsabilidad de asumir un rol activo en la materialización de este compromiso. En coherencia con su misión y valores, estas instituciones deben ir más allá de la formación académica de excelencia para generar espacios de aprendizaje que promuevan el desarrollo humano en todas sus dimensiones. Su labor trasciende el ámbito académico, consolidándolas como agentes de transformación social que fortalecen los lazos comunitarios y fomentan la reflexión crítica, el diálogo intergeneracional y la participación responsable de las juventudes en la construcción del bien común. A través del conocimiento y la formación ética, las universidades católicas pueden impulsar una educación comprometida con la justicia, la inclusión y la solidaridad, contribuyendo a la configuración de sociedades más equitativas y cohesionadas.







2 *Juventudes como protagonistas del cambio*

Desde esta perspectiva, el reconocimiento y la participación activa de las juventudes resultan esenciales en la configuración de esta aldea educativa. Las juventudes constituyen un conjunto heterogéneo de personas en tránsito hacia la adultez, con capacidad de agencia, diversidad de experiencias y relaciones dinámicas con su entorno social, cultural y político. Más que un grupo homogéneo, se configuran a partir de trayectorias situadas en contextos específicos, lo que implica reconocer la pluralidad de sus vivencias, aspiraciones y desafíos.

Desde un enfoque dialógico, las juventudes deben ser concebidas como actores fundamentales en la construcción de su propio futuro. Su voz y participación activa son esenciales en la toma de decisiones, tanto en el ámbito universitario como en la sociedad en su conjunto. En este sentido, la escucha de las juventudes debe entenderse como un proceso dinámico y transformador, cuya expresión propicia el encuentro intergeneracional y el reconocimiento de nuevas perspectivas. Asimismo, las juventudes son portadoras de una diversidad de conocimientos,

sensibilidades y prácticas que responden a los cambios socioculturales contemporáneos. Su desarrollo se configura en constante interacción con distintos grupos etarios y en relación con los procesos históricos y estructurales que modelan sus experiencias. Esta interdependencia resalta la importancia de fortalecer los lazos entre generaciones, fomentando el diálogo y la participación en espacios de formación, convivencia y toma de decisiones.

La condición juvenil debe abordarse desde una perspectiva de derechos, reconociendo que las juventudes poseen capacidades para incidir en el presente y contribuir al desarrollo de sus comunidades. Para ello, resulta esencial generar condiciones que favorezcan su acceso equitativo a la educación, la participación y la construcción de ciudadanía, promoviendo una cultura de escucha que impulse su pleno desarrollo y bienestar. En la medida en que se les otorguen espacios reales de participación y se valore su contribución, la construcción de la "aldea de la educación" podrá consolidarse como un proyecto colectivo que refleje el compromiso con la formación de personas capaces de transformar su entorno con responsabilidad y solidaridad.







3 El acto de escuchar: Un principio educativo y ético

La reflexión sobre este compromiso exige que las comunidades de las universidades católicas profundicen en el significado y la práctica del acto de escuchar. Desde una perspectiva humanista, escuchar constituye un acto fundamental que implica la apertura de un espacio donde cada persona pueda ejercer su derecho a la palabra y a la expresión. En este sentido, la escucha se concibe como una forma de hospitalidad hacia la palabra de quienes participan en el diálogo, lo que conlleva el desafío de acoger aquello que puede generar desplazamiento, cuestionamiento o transformación, incluso cuando no coincide con las propias expectativas o deseos.

Más que un simple proceso de recepción de información, escuchar implica la disposición a generar un espacio de indeterminación y libertad, en el que lo inesperado, inédito o inaudito pueda emerger y contribuir a la transformación del entorno. En este contexto, las universidades católicas tienen la responsabilidad de fomentar la creación de estos espacios, garantizando que la escucha no solo sea un ejercicio formal, sino un principio orientador de la convivencia y el diálogo. Esta forma de escucha encuentra profundas resonancias en tradiciones filosóficas y éticas que promueven el encuentro genuino, el reconocimiento de cada persona y la construcción de una comunidad basada en la apertura, el respeto y la reciprocidad.

El ejercicio de escuchar de manera atenta y respetuosa debe ser auténtico y materializarse en la práctica cotidiana. La escucha, en este sentido, no solo consiste en recibir información, sino en otorgar dignidad a quienes se expresan, reconociendo el valor de sus palabras y su derecho a la comunicación sin que sus mensajes sean interpretados desde preconcepciones o encasillados en categorías restrictivas. Para que este proceso sea significativo, es fundamental desprenderse de prejuicios y asumir una disposición abierta al diálogo, aun cuando este desafío implique una revisión crítica de las propias perspectivas. No obstante, es esencial mantener una reflexión constante sobre los alcances y límites de este proceso, equilibrando la apertura a las voces de las generaciones jóvenes con la necesidad de sostener una postura reflexiva y crítica frente a sus planteamientos.

Su Santidad el Papa Francisco (2022) invita a “escuchar con los oídos del corazón”, señalando que la verdadera escucha no se reduce a una función sensorial, sino que involucra a la persona en su totalidad. En este sentido, advierte sobre la existencia de una “sordera interior”, más profunda que la física, que impide la apertura al diálogo genuino. Desde esta perspectiva, la escucha supone un proceso de introspección y de observación del entorno, lo que permite un reconocimiento más profundo de las necesidades y



aspiraciones personales y colectivas. Según sus palabras, la primera escucha que debe recuperarse es la de uno mismo, aquella que permite reconocer las propias inquietudes esenciales, las cuales están inscritas en lo más íntimo de cada persona. Esta disposición a la escucha no solo fortalece el sentido de identidad, sino que también fomenta la construcción de vínculos genuinos con quienes forman parte de la comunidad, dado que la naturaleza humana se define por su relación con quienes le rodean.

Siguiendo este planteamiento, resulta fundamental que las universidades católicas asuman un rol activo en la promoción de una escucha desinteresada y comprometida,

generando espacios de acompañamiento y diálogo en los que las juventudes puedan expresarse libremente. Más allá de un ejercicio comunicacional, la escucha debe constituirse en un principio orientador de la convivencia y la formación integral, fomentando el desarrollo de comunidades que valoren el encuentro, la reciprocidad y la construcción conjunta de significados. En este marco, escuchar no solo implica recibir las voces de las juventudes, sino también compartir con ellas la experiencia de construir una sociedad más solidaria, equitativa y humana.



4 Las universidades católicas en la construcción de una cultura de escucha

Las universidades católicas desempeñan un papel esencial en la construcción de una cultura de escucha, concebida como un principio transversal que articula la producción de conocimientos, la vinculación con el medio y la docencia universitaria. Esta cultura debe fundamentarse en la valoración y resignificación del acto de escuchar, entendiéndolo no solo como una disposición individual, sino como una práctica colectiva que involucra activamente a estudiantes, docentes, personal administrativo y la comunidad en su conjunto. En este sentido, la escucha se proyecta como un pilar central en la formación integral de las juventudes, favoreciendo su desarrollo crítico y promoviendo su participación activa en la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y fraterna.

Desde la perspectiva de la producción de conocimientos, la escucha activa permite el reconocimiento de diversas voces y experiencias que enriquecen la investigación y el debate académico. Al promover un diálogo entre saberes, las

juventudes dejan de ser meras receptoras de información para convertirse en agentes activos en la generación de conocimientos situados y contextualizados. Este enfoque propicia una epistemología abierta y colaborativa, en la que la universidad trasciende su rol tradicional de transmisión del saber para consolidarse como un espacio de aprendizaje colectivo, reflexivo y horizontal.

Para fortalecer su compromiso con la sociedad, las universidades católicas tienen la oportunidad de seguir enriqueciendo su relación con el entorno a través de dinámicas que promuevan una interacción genuina y transformadora. En este sentido, resulta valioso impulsar enfoques que faciliten un diálogo constante con las comunidades, permitiendo integrar sus saberes y experiencias en la vida universitaria, para generar iniciativas que respondan de manera significativa a los desafíos compartidos. Así, las juventudes pueden asumir un papel activo en la transformación social, participando en proyectos de colaboración que promuevan el bienestar comunitario y la equidad social.



En coherencia con el Pacto Educativo Global, las universidades católicas han desarrollado instancias que fortalecen la organización y participación estudiantil como parte de su compromiso con la comunidad, el entorno y el país. La existencia de espacios de encuentro, colaboración y acción ha permitido que las juventudes participen activamente en iniciativas que promueven el bienestar social, la innovación y la construcción de redes de apoyo. En esta línea, resulta valioso seguir impulsando estas dinámicas, asegurando que el estudiantado continúe desarrollando su rol como agente de cambio y cohesión dentro y fuera del ámbito universitario.

En el contexto de la docencia universitaria, la escucha se presenta como un elemento clave para fomentar un aprendizaje significativo y participativo. Más que centrarse exclusivamente en la transmisión de conocimientos, es imprescindible consolidar espacios que propicien la expresión, el diálogo crítico y la construcción conjunta del saber. Esto implica reconocer la diversidad de trayectorias estudiantiles y adoptar metodologías pedagógicas que favorezcan el intercambio y la cocreación del aprendizaje. Además, la escucha en el aula no solo enriquece la experiencia académica, sino que también contribuye a la formación ética y social de las juventudes, promoviendo su compromiso con el entorno y su capacidad de incidir en la realidad en la que se insertarán.

A partir de estos enfoques, las universidades católicas han promovido una cultura institucional basada en valores como la humildad, el respeto y la apertura al diálogo con las juventudes. En esta línea, resulta esencial continuar

cultivando estos principios, asegurando que sus voces sean recibidas con atención y que sus aportes sigan siendo parte de los procesos institucionales. De este modo, la cultura de la escucha seguirá fortaleciendo la vida universitaria y contribuyendo a la consolidación de una comunidad académica y social cada vez más inclusiva, reflexiva y comprometida con la construcción de sociedades más equitativas y humanas.

Las universidades católicas están llamadas a desempeñar un papel fundamental en la construcción de una cultura de escucha que fortalezca la convivencia y el aprendizaje dentro de la comunidad académica. Esta cultura debe basarse en la valoración y resignificación del acto de escuchar, entendiendo que, antes de centrarse en el mensaje que se desea transmitir, es esencial adoptar una disposición genuina para recibir y comprender las voces que integran la comunidad universitaria. Este ejercicio implica una actitud de apertura, contemplación y desarrollo integral que propicie la conexión entre las generaciones jóvenes y quienes forman parte de las universidades y su entorno. En este sentido, resulta esencial fomentar y seguir fortaleciendo valores como la humildad, el respeto y la apertura a la escucha activa de las juventudes, con el propósito de recibir sus aportes con disposición y reconocimiento. La consolidación de esta cultura permitirá generar espacios de encuentro y diálogo que contribuyan a una vida universitaria más inclusiva, participativa y comprometida con el bienestar social.



5 Desafíos contemporáneos para la educación y la escucha

En este proceso, las universidades católicas deben considerar las distintas dimensiones del acto de escuchar, siempre reconociendo el contexto en el que esta cultura se ha de construir. En la actualidad, nos enfrentamos a múltiples desafíos en América Latina y el Caribe que dificultan el desarrollo de una auténtica cultura de la escucha. La crisis de confianza en las instituciones públicas ha generado un distanciamiento entre la ciudadanía y sus representantes, afectando la legitimidad de los sistemas políticos y propiciando la emergencia de distintas expresiones autoritarias y populistas que ofrecen la falsa ilusión de un futuro distinto para las juventudes. A esto se suman otros fenómenos sociales que impactan directamente en las expectativas de las niñas, adolescentes y juventudes, como la violencia, la desigualdad, la marginalidad y la crisis climática, además de desafíos como la migración y el envejecimiento de las poblaciones. Estas problemáticas demandan una reflexión profunda sobre los caminos que deben seguirse para garantizar el desarrollo pleno de las nuevas generaciones. En este sentido, resulta fundamental que las universidades católicas fortalezcan las instancias destinadas a la escucha y el diálogo, atendiendo especialmente las inquietudes y aspiraciones de estos grupos. De este modo, podrán contribuir a la consolidación de democracias más inclusivas, promoviendo la participación y el sentido de responsabilidad en la construcción de su propio futuro.

En este escenario de transformación social, otro de los desafíos relevantes para la cultura de la escucha es el impacto del desarrollo tecnológico en las dinámicas de comunicación intergeneracional. Las sociedades latinoamericanas y caribeñas experimentan esta influencia de manera desigual, generando en algunos casos una brecha significativa entre quienes crecieron en entornos analógicos y quienes han desarrollado sus experiencias en un entorno digitalizado. Lejos de percibirse como una barrera, la tecnología debe considerarse una oportunidad para repensar los lenguajes con los que se establecen los procesos comunicativos y promover nuevas formas de interacción. Al reconocer las vivencias y experiencias de las niñas, adolescentes y juventudes en este ámbito, se amplía la posibilidad de comprender la realidad desde una óptica diversa y de fortalecer el sentido de comunidad. Así lo reflejan múltiples episodios en los que estas generaciones han demostrado su capacidad de liderazgo y su compromiso con la construcción de un mundo más equitativo.

Asimismo, el fortalecimiento de la cultura de la escucha requiere reconocer la importancia de las experiencias vitales de quienes integran las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Comprender la historia de estas comunidades es un desafío fundamental para generar nuevas formas de interacción con las juventudes. El pasado reciente de la



región impone retos no solo en la consolidación de sistemas democráticos más sólidos y en la mejora del bienestar social, sino también en el establecimiento de espacios de diálogo que permitan comprender las distintas formas en que cada generación ha experimentado ese pasado. Las memorias individuales y colectivas están influenciadas por las expectativas, deseos e inquietudes del presente, por lo que es necesario fomentar instancias de encuentro donde las juventudes puedan expresarse con confianza, sin restricciones ni temores, contribuyendo así a la construcción de un futuro más justo para el continente.

En este contexto, las universidades católicas han asumido un compromiso constante con la recuperación del sentido de lo público y con el fortalecimiento de su vínculo con el entorno. Un ejemplo de ello es la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, una institución que celebrará cien años de existencia en 2028 y que, desde sus orígenes, ha promovido una relación profunda con su contexto. Esto se refleja en sus acciones de formación e investigación al servicio de la comunidad, fomentando un estrecho vínculo con la sociedad.

El fortalecimiento de la cultura de la escucha en las universidades católicas requiere la implementación de estrategias que promuevan la participación activa de todas las personas que integran la comunidad universitaria, con especial énfasis en las niñeces, adolescencias y juventudes. Para consolidar esta práctica, es necesario continuar impulsando espacios de expresión abiertos, seguros y confiables, en los que estas generaciones puedan comunicar sus ideas y reflexiones. Asimismo, el acompañamiento institucional debe propiciar condiciones que favorezcan la interacción y la construcción de sentido compartido. En un contexto en el que las interacciones presenciales y personales han disminuido, resulta prioritario fortalecer iniciativas que recuperen estos espacios de encuentro, contribuyendo así al desarrollo integral de las juventudes y a la consolidación de comunidades más participativas y solidarias.





6 *Hacia una educación con sentido: Caminos para fortalecer la escucha*

Las universidades católicas, y por extensión la sociedad en su conjunto, tienen la responsabilidad de seguir promoviendo una mirada renovada hacia las juventudes, reconociéndolas como sujetos con capacidades, emociones e ideas que les permiten incidir en el presente. Es imprescindible avanzar hacia una concepción que valore su diversidad y garantice igualdad de oportunidades, fortaleciendo su rol como actores fundamentales en la construcción de un futuro compartido.

Para ello, las universidades católicas deben enfocarse en tres desafíos clave para consolidar una cultura de escucha. En primer lugar, es necesario desarrollar un lenguaje común que facilite la interacción con las juventudes. En muchas ocasiones, se asume que escuchar implica comprender, pero la verdadera escucha requiere apertura y disposición para construir un diálogo significativo. Como señala el Papa Francisco, es esencial "escuchar con los oídos del corazón", evitando juicios apresurados y favoreciendo espacios de expresión seguros y respetuosos, donde se legitimen diversas formas de comunicación y construcción de sentido.

En segundo lugar, las universidades católicas deben continuar promoviendo espacios de encuentro que permitan ejercer la escucha y el diálogo de manera efectiva. Ampliar y consolidar estos espacios es fundamental para que la cultura de la escucha trascienda el aula y se integre en distintos momentos de la vida universitaria. Las experiencias formativas no ocurren exclusivamente en entornos académicos, sino que se desarrollan también en otros ámbitos que deben ser valorados y potenciados. De esta manera, las

juventudes pueden habitar plenamente la universidad, sintiéndola como un espacio de pertenencia, en tanto su experiencia universitaria impacta significativamente en su desarrollo personal y colectivo. Esta perspectiva lleva a un aspecto central del quehacer universitario. Las instituciones de educación superior de inspiración católica deben reconocer que todas las experiencias de las juventudes son situadas, determinadas por condiciones espaciales, sociales y culturales diversas. La heterogeneidad de trayectorias juveniles en América Latina y el Caribe refleja la complejidad de la realidad regional, lo que exige que las universidades actúen con conciencia de esta diversidad y la integren como parte fundamental de sus estrategias formativas y de acompañamiento.

En tercer lugar, las universidades católicas deben equilibrar las múltiples exigencias del quehacer académico con el tiempo necesario para fomentar una escucha activa de las juventudes. Para que la escucha sea un proceso auténtico y transformador, es imprescindible que estas generaciones puedan expresarse con libertad y sin presiones, y que quienes forman parte de la comunidad universitaria estén dispuestos a recibir y valorar sus reflexiones con respeto y apertura. Como advierte el Papa Francisco, la escucha requiere un tiempo distinto al de las dinámicas institucionales convencionales. Por ello, es necesario repensar la organización de los tiempos universitarios para generar espacios de conversación genuinos, en los que la escucha sea una práctica central y no una acción circunstancial.

Desde esta perspectiva, la consolidación de una cultura de la escucha debe fundamentarse en la memoria y en la valoración de las experiencias del pasado como base para la construcción del presente y del futuro. La sociedad está en permanente transformación, lo que influye en las formas de interactuar y en los modos de relacionarse con los demás. En este sentido, las universidades católicas deben asumir un rol protagónico en la reconfiguración del espacio público, participando activamente en su desarrollo y promoviendo iniciativas que fortalezcan la cohesión social. En América Latina y el Caribe, esto implica recuperar y revitalizar espacios que históricamente han sido fundamentales para la interacción social y que, con el tiempo, han perdido su función como lugares de encuentro y diálogo.

Para fortalecer esta cultura de la escucha, es fundamental seguir integrando en los programas de formación universitaria instancias que fomenten el diálogo y la reflexión. Estos espacios no solo deben contribuir al desarrollo de capacidades intelectuales, sino también favorecer el crecimiento personal, social, moral y espiritual del estudiantado. Además, resulta valioso impulsar experiencias de aprendizaje en terreno que permitan ampliar los espacios de interacción y fortalecer el vínculo entre la universidad y otros sectores de la sociedad.

Finalmente, en el marco del Pacto Educativo Global, las universidades católicas están llamadas a reconocer y reorganizar sus espacios de escucha, generando entornos donde las niñeces, adolescencias y juventudes sean acogidas con atención y respeto. Las formas tradicionales de participación, que en el pasado cumplieron un rol significativo, han evolucionado con el tiempo, por lo que es necesario imaginar y construir nuevas dinámicas que faciliten el encuentro y la integración de estas generaciones en la comunidad universitaria. Este desafío representa un imperativo ético para las universidades católicas de América Latina y el Caribe, con el propósito de garantizar que las juventudes asuman un papel activo en la construcción de su propio futuro.

En este sentido, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha desarrollado, a lo largo de su historia, un modelo institucional basado en la apertura, la inclusión, la tolerancia y la promoción del diálogo. Este sello ha permitido que las generaciones de profesionales egresadas de la institución sean promotoras de la cultura de la escucha en los distintos espacios en los que se insertan, contribuyendo al fortalecimiento de sociedades más justas, democráticas y solidarias.

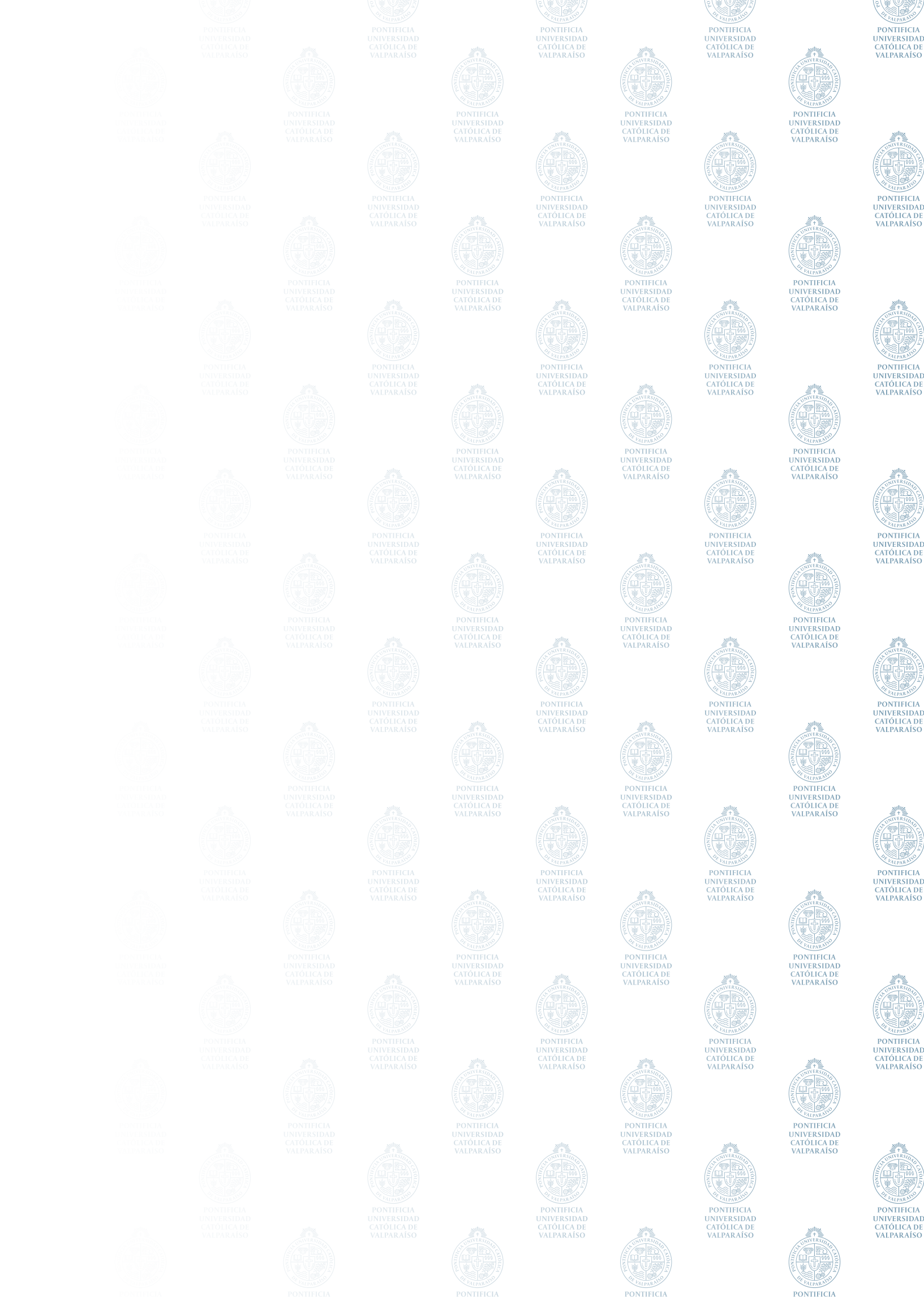








PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO





**UNIVERSIDAD
ACREDITADA**

NIVEL DE EXCELENCIA

DOCENCIA DE PREGRADO
GESTIÓN INSTITUCIONAL
DOCENCIA DE POSTGRADO
INVESTIGACIÓN
VINCULACIÓN CON EL MEDIO
HASTA ENERO 2029

G9

**UNIVERSIDADES
PÚBLICAS
NO ESTATALES**

**Av. Brasil #2950, Valparaíso, Chile.
www.pucv.cl | +56 32 227 3000**